
Pretensión apenas con garantía

Sandra Filippini

Presentaré algunos puntos en los que me detuve en la lectura del libro recientemente aparecido en español *No hay relación heterosexual*, escrito por Jean Allouch. Este libro es un estudio pormenorizado de la proposición de Jacques Lacan “*no hay relación sexual*”, un análisis de su “*inexistencia tomada en sí misma*”¹. Ponerlo aquí en discusión es darle lugar al debate que propone, exponerlo a diferentes lecturas en el marco de una actividad de la escuela que cuenta con la presencia de su autor.

No hay relación heterosexual es un libro de psicoanálisis que desde el título introduce una modificación a la proposición de Lacan “*no hay relación sexual*”. Aunque esa formulación que inventa Allouch es presentada como una acentuación de “*no hay relación sexual*”. Acentuación que señala lo que “*no hay relación sexual*” mantiene de enigmático y que “*simplemente se ha obliterado*”², esas son las problemáticas que el libro se propone interrogar.

1

Un primer rastreo de la totalidad o casi de los dichos de Lacan en los que se ocupa de apoyar su fórmula “*no hay relación sexual*” me condujo a escribirla de otra manera y –lo cual queda por demostrar– más precisamente, más justamente en vista de eso de lo que se trata: *no hay relación heterosexual*.³

“*Freud no había movido sus fichas hasta concebir una ética del psicoanálisis, y tampoco había reconocido en su descubrimiento ese juego de la alteridad cuyo alcance, en Lacan, no tiene equivalente en ningún otro psicoanalista.*”⁴

¹ Jean Allouch, *No hay relación heterosexual*, Epeele-Literales, México, 2017, p. 13.

² Ibíd., p. 1.

³ Ibíd., p. 14.

⁴ Ibíd., p. 13.

En este caso, *hetero* adjuntado a sexual subraya la alteridad, la que se señala con mucha claridad que Lacan introdujo en el psicoanálisis y que lo sumerge en ella. Fue esta una de las importantes derivas que produjo Lacan en el campo freudiano, la manera en que mostró cómo la alteridad es parte de la subjetividad, dejó en claro que en el psicoanálisis no hay lugar a una subjetividad constituida desde lo “intrapsíquico”. Otra, es la que Allouch formula en este libro al que llama ensayo de hetero(é)tica, invención en la que condensa: hetero, erótica y ética. Esa alteridad acompaña y converge con la erótica y la ética, no solo en el campo freudiano pues “*reconocer que hetero(é)tica caracteriza lo más cercanamente posible el ejercicio analítico no podría valer como declaración de exclusividad.*”⁵

Una apuesta central de este libro es revisitar y renovar la definición recibida de la sexualidad, con la formulación “*no hay relación sexual*”, con la inexistencia de esa relación y sus efectos. En tanto que “*no hay relación sexual*” está planteada como idéntica a *no hay relación heterosexual*, a *la inexistencia del Otro y a la inexistencia del goce del Otro* se abre un abanico de equivalencias que mostrar y poner en relación. Sin detenernos en cada una de ellas, señalaremos que sí tienen en común la característica de ser inexistencias de un tipo particular, ya que ni su existencia ni su inexistencia son *a priori* sino que están planteadas en una dimensión subjetiva y de conquista. Esa característica es la que justifica ocuparse de ellas, si no ¿de qué valdría ocuparse de algo que no existe? Son inexistencias que producen efectos y que están acompañadas de lo que Allouch llama fantasmagorías –para diferenciarlas de la fantasía- que sí les otorgan existencia. Por lo que llegar a formular su inexistencia no va de suyo, sino que se trata de una conquista. El libro presenta diferentes tonos, uno de ellos se muestra en la afirmación de lo que Lacan “no ignoraba” sobre lo que “sus auditores” tenían en la cabeza cuando él hablaba:

Este modo minimalista de ir a buscar a Lacan al “ras de la palabra” se presta a consecuencias, especialmente sobre aquello que aquí va a entenderse por “relación” [sexual]. Lacan, es esperable de él, juega con el equívoco. Lacan no ignora que aquello que sus auditores tienen en la cabeza es el coger.⁶

⁵ Ibíd. pp. 13-14.

⁶ Ibíd. p. 25.

Repliquemos como pregunta al título del libro lo que en él se plantea respecto a Lacan y su formulación “no hay relación sexual” ¿Qué “tiene en la cabeza” quien lee en el título *No hay relación heterosexual*? O para quien prosiguió la lectura del libro: ¿qué “tiene en la cabeza” quien lee en el texto *no hay relación heterosexual*?

Para responder esta pregunta, retomaremos algo escuchado en los corredores de un seminario, en los que suelen hacerse comentarios y preguntas menos elaboradas aunque más potentes que frente a un gran público. Fue en el seminario de Allouch, en Montevideo, en el año 2015, que escuché un comentario que dos años después me llevó a leer este título como un chiste, una ironía. A leer como una provocación al *hetero* agregado al sexual. ¿Provocación a qué? A lo heterosexual como norma que se sostiene en relaciones de poder entre los géneros y que persiste en el análisis de la erótica en muchos ámbitos del campo freudiano. El comentario-pregunta escuchado fue: “*Si no hay relación heterosexual, entonces ¿lo que hay es relación homosexual?*”

Quien hacía esa pregunta se consideraba alguien abierto a la diversidad, para nada reparaba en el binarismo implícito en esa interrogación que sostiene la existencia de una relación sexual y que el libro pone en cuestión, como lo puso lo dicho en aquel seminario. Esa pregunta deja en evidencia que no alcanza con aceptar la diversidad sexual para captar que “*no hay relación heterosexual*”. Y que esa captación es más una conquista que una aceptación. Conquista que pasa por la no sumisión a la heteronormatividad, una de las normas implícitas en nuestra cultura y por lo tanto muy difícilmente cuestionable, en tanto se presenta como natural.

La heteronormatividad es un sostén casi imperceptible de la existencia de la relación sexual, subrepticiamente se desliza en las fantasmagorías que producen esa existencia. Se basa en un binarismo que hace existir esa relación tanto sea por la vía de lo hetero como de lo homo. La manera de formular esa pregunta en los corredores, al margen, ojalá dijera de una duda en lo que planteaba. Sin embargo, el tono se parecía más a una constatación producto de una reflexión sobre la propuesta.

Esa pregunta también deja en evidencia la pregnancia política de las palabras, la que no cede fácilmente. No hay relación heterosexual juega de forma cercana en el lenguaje al uso que la teoría y el activismo *queer* hacen de las palabras. Los que se apropián de las palabras con que se discrimina o se naturaliza esa discriminación, e invierten su

significado. Esa manera de habitar el lenguaje aporta a transformar la hegemonía política de la heteronormatividad en la lengua y al descentramiento de los binarismos.

Este libro no solo cuestiona ampliamente el binarismo sexual, el binarismo lógico de falso- verdadero, el de existe-no existe sino que también lo hace con la negación. Acentúa la característica particular de la negación en el análisis, diferente a la negación lógica. Por esa vía, en su escritura en francés realiza una transcripción del *n* y *a* al *nya*, lo que en español se escribe *no hay* traducida la transcripción del francés se escribe junto, *nohay*. Esa transcripción que pasa la sonoridad a la escritura, *nohay*, en *nohay* relación heterosexual acentúa, subraya que:

[...] la afirmación de la inexistencia no es ni pura ni simple. Lo sería si el “no hay” (relación sexual) fuera una negación de tipo lógico. Ahora bien, no es así; Lacan toma distancia de semejante negación intentando abrir una manera de negatividad diferente e inédita. Esta última deberá en efecto, estar de acuerdo con la “relación” [sexual] que tampoco se deja atrapar en las redes de la lógica clásica [...] “Nohay”, entonces, mejor que “no hay”.

7

4

Lacan repite en sus seminarios el cuestionamiento a volver análogos el uso de la negación en la lógica con la negación en el psicoanálisis, lo hace a través de transcripciones de diferentes formas de decir la negación. Entre ellas destaca cuando Lacan en su seminario, *El objeto del psicoanálisis*, en 1966, habla de la manera en que su hermano, de “jovencito”, decía la negación. Allouch comenta:

El gniakavait del hermano, Marc François, no podría traducirse por “él niega que había”, eso vendría a escamotear el hallazgo, la invención lenguajera, apartarse de lo que ofrece al cuestionamiento de la negación lógica y del vistazo que ofrece sobre otro modo de “negar”. El “nyanya” evoca a un niño pequeño burlándose de lo que le dicen, de quien lo dice y del hecho que se lo digan, replicando: “nyania, nyania, nyania, etc.” No se

⁷ Ibíd., p. 127.

podría reducir, tampoco ahí, lo que se enuncia así haciéndolo equivalente de un sigue hablando, “me interesas”, ahí también resuena cierta manera de negación, irrecuperable en buena lógica. Ese gnyakavait y ese nyania han aportado al niaque, en un Lacan una vez más incauto del significante. “Tener la niaque” es tener la energía, la fuerza, tener la audacia o incluso la voluntad de ganar. Tal me parece es su posición enunciativa concerniente a la inexistencia de la relación sexual que se trata de destacar en un cierto registro.⁸

La posición enunciativa de Lacan de estar *incauto del significante*, de *tener la niaque* para proponerse ser escuchado por haber constatado que no lo era⁹, se replica en este proponerse ser leído –de Allouch– así como acentuar el “*no hay relación sexual*” a través de “*no hay relación heterosexual*”. Su lectura de lo que Lacan pone en juego con “*no hay relación sexual*” lo lleva a enunciar “*dos analíticas del sexo*”. Este libro es una confirmación de lo que Pascal Quignard propone que leer es escribir. La lectura de Allouch hace aparecer nuevos efectos de los seminarios de Lacan que crean otras escrituras.

Al leer el libro en español y volver a su título: *No hay relación heterosexual*, me sorprendió que *no hay* no estuviera junto pues esa forma de transcribirlo –*no hay*– está amplia y convincentemente fundamentada en el texto. Escribirlo separado, si bien se acoge a las reglas gramaticales, deja en suspenso lo escrito en él; *no hay*, escrito junto, aportaría a una escritura performática de lo que el texto fundamenta.

El libro *No hay relación heterosexual* está escrito de tal forma que en sus fundamentos expone sus fragilidades así como también sus hallazgos; es decir que acoge en él una manera del saber propia de la experiencia analítica. De ahí que se remita a quien

Diógenes El Cínico mostraba el movimiento caminando. En la selva lacaniana no puede caminarse más que con dificultad, avanzar abriendo brecha (“*frayage*”, una palabra muy querida para Freud y para Lacan). Lo cierto es que esa fragilidad de cualesquiera palabras que se hayan sostenido

⁸ Ibíd., p. 130.

⁹ Ibíd., p. 16.

a partir de Lacan converge en ese a que, en cada ocasión, pone toda su malicia en hacer escuchar su “no es eso”.¹⁰

La maleza se produce y reproduce en esa particularidad del saber en el análisis tanto en intensión como en extensión.

El libro se detiene, una y otra vez, en acoger la manera en que se produce el estatuto del saber no solo en el análisis sino del saber del análisis en extensión, particularmente en lo dicho por Lacan:

Sus enunciados no se prestan a ser aislados de su enunciación. Lo mismo sucede con Freud, como con cualquier otro analista. La razón de ello es el estatuto analítico del saber. Diferente en eso del discurso científico, el discurso analítico nunca produce sino un saber conjetural, mal asentado en bases ellas mismas problemáticas, frágiles. Así, se ve que los trabajos concernientes al campo freudiano no dejan de mencionar los nombres propios de analistas que hacen obra. Dispensarse de eso sería un error, pero también un engaño que daría a pensar que el saber adquirido, en el análisis, [tiene] un estatuto que no es el suyo.¹¹

6

Afirmación que constaté por la cantidad de veces que nombró en esta exposición tanto a Allouch como a Lacan.

Posición del lector

Si Lacan pudo indicar eso, si yo pude extraer esta consecuencia de sus palabras, la razón de ello es que mi posición de lector es otra... El inventó, yo leo._Dicho de otro modo, yo cuestiono y puedo así, como por lo demás él invitaba a hacerlo, dar “el paso siguiente” citándolo. ¿No decía que abría

¹⁰ Ibid, p. 23.

¹¹ Ibid, p. 25.

puertas sin tener tiempo de explorar los espacios así generados para ser visitados? ¹²

Allouch muestra su lectura y la dimensión de invención que lleva e induce el citar, citas-muletas (así las llama) en las que se apoya para caminar por esa selva lacaniana:

...cada una [de las citas] es un nudo de significaciones tan múltiples que podría haber sido aclarada de modo diferente por otra cita, y el resultado habría sido distinto. Sus enunciados no se prestan a ser aislados de su enunciación. La razón de ello es el estatuto analítico del saber.¹³

Al centrarse en los gestos, en los modos de enunciación de Lacan, y también de Foucault, el libro monta guiones, escenas y personajes de los más variados.

De ese modo somos llevados, no a una maquinaria conceptual sino al teatro. Los objetos ahí no son ni pulsionales ni de amor, sino más bien una suerte de personajes cuyo estatuto debe precisarse cada vez: mujer, virgen, histérica, hombre, amo, a los cuales se añadirá, con Foucault el amo antiguo, el muchacho y la esposa. Igualmente habrá que encontrar un garante del deseo ahí donde se trate del Otro sexo y no del Otro del deseo, y eso será la sublevación recibida de Foucault. Si el deseo va con la ley, la sublevación incumbe a la libertad.¹⁴

7

Un reclamo de garante que paradójicamente se apoya en la sublevación, aquella sin garantías ni explicaciones, tal como la plantea Foucault. Es por demás interesante cómo para transitar la selva lacaniana Allouch se sirve de herramientas que no están en ella pero pueden llevarse y hacerlas funcionar allí. De lo que Foucault planteó y fundamentalmente de los *regímenes de veridicción* respecto al erotismo en la Grecia clásica, helenística y

¹² Ibíd., p. 171.

¹³ Ibíd., p. 12.

¹⁴ Ibíd., p. 12.

romana, tal como los presentó en su seminario *Subjectivité et vérité*, de 1980-81. De la novela-ensayo de Valentín Retz, *Negro perfecto*, de la que dice:

Así me vi llevado por *Negro Perfecto* a concebir cuál podría ser el estatuto epistémico de la fórmula de Jacques Lacan “no hay relación sexual” o, más justamente, esa que él se esforzaba en señalar: una iluminación... *Negro perfecto* me enseñó sobre Lacan lo que no habría podido aprender sólo leyendo a Lacan: el saber de la inexistencia de la relación sexual se debe a una iluminación.¹⁵

Andar por la selva lacaniana con herramientas traficadas de otros campos es una vía, no “la que había que tomar” o “la acertada a priori”. Podemos parafrasearlo y decir que Allouch al “*tener la niaque*” para estudiar y acentuar los alcances de “*la inexistencia de la relación sexual*” en sí misma, en tanto lector de Lacan y sirviéndose de otras lecturas, recorre las invenciones de aquel citando, traficando y creando, con lo que aparecen sendas inexploradas o que habían sido nuevamente conquistadas por la maleza.

8

Tracé un camino entre otros posibles, y sin nada a priori que asegure este camino sea preferible a otros, más verdadero, más justo, más apropiado. ¿Qué es entonces lo que me condujo a trazar esta vía, a expensas de otras posibles?... Se trata de una pretensión sin ninguna garantía; lo muestra la cantidad de significaciones de las que debo deshacerme cada vez que cito a Lacan. Escribir “no hay relación sexual” como lo propongo aquí “*no hay relación heterosexual*”, eso Lacan nunca lo hizo. Y apuntalar esta reescritura con mil referencias tomadas de Lacan, vista la parcialidad de cada una, no cambiará nada, o casi nada, al hecho de que nunca me será permitido declarar que reescribiendo aquí su fórmula me limito a sacar a luz lo que Lacan pensaba. ¡Y sin embargo eso es lo que yo afirmo! ¿Cómo? No tanto diciéndolo sino aplicándome a Lacan, pegándome a sus trazos, a riesgo de que sea de ese modo insatisfactorio que acabo de indicar.¹⁶

¹⁵ Ibíd., p. 179.

¹⁶ Ibid., pp. 18-19.

En el discurso analítico las garantías son tan frágiles como el saber mismo y lo que puede plantearse como algo del orden de una garantía es que un texto muestre los recorridos y las herramientas que utiliza para recorrer las sendas que traza, lo que deja la posibilidad de seguirlos para localizarlos, estudiar y delinear si se ha perdido, dónde, cómo. Por esa sutileza que exige la inestabilidad de la garantía en el saber analítico me inclino a una traducción menos radical como la que leí recientemente sobre *una pretensión sin ninguna garantía*, traducción “*d'une prétention sans guère de garantie*”¹⁷ me parece que algo más matizada dice mejor de esa búsqueda, *una pretensión apenas con garantía, o una pretensión casi sin garantía*.

El estatuto analítico del saber en el campo freudiano no tiene garantía más allá de los trazos que deja el propio recorrido. Es de lo que puede mostrarse y leerse de ese recorrido que surgen cómo se produjo ese saber y de ahí por otras lecturas aparecerá lo poco de garantía que pueda tener. Ese “apenas de garantía” es un matiz que hace una diferencia, en tanto no es idéntico a desentenderse de ella; si eso fuera posible la problemática no estaría ni planteada, ni explicitada.

9

Una escritura performática

Por estas vías y a través de las escenas que se montan en el libro, los telones que bajan, la presentación y el despliegue de personajes, así como los guiones que propone, el lector participa de un teatro. Teatro atento al gesto que cada personaje introduce, particularmente los de Lacan.

Ni el matema ni el concepto regulan salvo localmente las palabras sostenidas por Jacques Lacan respecto de la relación sexual...se trata de palabras, de proposiciones. Estas proposiciones no responden a la definición lógica según la cual se trata de contenidos de pensamientos susceptibles de ser verdaderos o falsos, o que permanecen invariados una vez traducidos. Todo enunciado es portador de una pregunta. Tratándose de Lacan, no podría decirse mejor...

¹⁷ Jean Allouch, *L'Autresexe*, EPEL, Paris, 2015, p. 15.

Si Lacan pudo pronunciar ciertas frases concernientes a la relación sexual y si esas frases pueden escucharse como juicios, incluso enunciados, esas frases, esos juicios, esos enunciados nunca fueron expresados independientemente de un gesto, el suyo, el de anteponerlos, el de proponerlos (exponiendo, y sin duda Lacan lo lamentaba, quedando ligado a lo que habrá sido puesto, condenado a no poder desaparecer en el “ex”). Además uno nunca propone sino a alguien o a algunos. ¿Qué quiere decir? Que a pesar de un horizonte que es el del concepto o del matema las proposiciones de Lacan no pueden separarse del o mejor aun de los contextos en que fueron dichas. Sus enunciados no se prestan a ser aislados de su enunciación.¹⁸

Al replicar la propuesta del libro y aplicarme a leerlo “*al ras de la palabra*”, replicando en su lectura las preguntas y propuestas allí planteadas me detuve en la manera en que en él se presenta cómo Lacan llega a formular *la falta de deseo de relación sexual*, en la sesión del 15 de enero de 1974, en el seminario *Les non-dupes errant*.

Es a través de la lectura de lo que Lacan dice de su invención de *la falta de deseo de relación sexual*, de sus enunciaciones en relación a sus enunciados, que Allouch produce algo nuevo con lo que lee:

El 15 de enero de 1974 en su seminario *Les non-dupes errant* Lacan relata lo que podía llamarse una aventura de dos personajes. Sus protagonistas son un hombre y una mujer que, a través de muchas trampas, llevan a cabo una extraña perfomance a la vez sexual y aleccionadora. Un poco de inteligencia maliciosa podría dar a pensar que se trata, bajo la cubierta de este “un hombre”, del mismo Lacan, quien así contaría entre líneas lo que le pasó con una mujer, quien diría cómo, con una mujer logró... pronto veremos qué.¹⁹

10

En las páginas siguientes queda mostrada una posición de Lacan:

¹⁸ Ibíd., p. 25.

¹⁹ Ibíd., p. 110.

Por el momento y según la indicación provista por el título *Les non-dupes errant*, afirmaremos que se encontró desprendido de una posición de no incauto [non dupe] y que, por lo tanto, dejó de errar.²⁰

Al lado del nombre de Lacan aparece la siguiente llamada a pie de página, la número 53:

Se descuida a menudo que Lacan habla de él en sus seminarios, como si se temiera derrumbar la estatua. Pero eso se hace de él con esa negligencia. ¿A qué se le tiene miedo? A tener que vérnosla con alguien. He demostrado que por el contrario sólo si se admite que es alguien el que habla en el seminario (él se decía “analizante” e incluso en el “pase”) uno se da la oportunidad de leerlo más de cerca.²¹

Si no se tratara de la relación particular al saber que implica el discurso analítico ¿qué importaría la manera en que Lacan cayó en la cuenta de “*la falta de deseo de relación sexual*”, a través de una relación con una mujer “histérica”? No tendría más importancia que una anécdota, un dato biográfico, podría ser utilizado como una descalificación intelectual, o para delimitar las características de un estudio psicológico. Sin embargo, al detenerse en esas vías particulares del saber propias de la experiencia analítica podemos leer cómo por las formas en que en el libro se inventa el saber sus recorridos llevan a que esa escritura performáticamente cree lo que el texto propone.

Para ser más clara, lo que Allouch escribió sobre lo dicho por Lacan en esa sesión del 15 de enero de 1974 (*Les non-dupes errant*), a partir de cómo localiza la manera en que Lacan cae en la cuenta de *la falta de deseo de relación sexual*, y en las aclaraciones que realiza de que es “*alguien que habla en el seminario*”, lo leo como una escritura performática de lo que el libro propone sobre la posibilidad de “*la conquista de la “no existencia del Otro.”*”

²⁰ Ibid, p. 110.

²¹ Ídem.

Volver a Lacan “alguien” está escrito explícitamente en el libro en más de una oportunidad, por ejemplo, al referirse a la sesión del 11 de junio de 1974, del mismo seminario - *Les non dupes errent*- “[Lacan] ese día era alguien que proponía.”²²

Vérnosla con alguien, no es un enunciado que ponga al alguien en el lugar de una descalificación, sino que dice de cómo se produce el saber en el campo freudiano. Por ejemplo, al acoger lo propuesto por Lacan -en la citada sesión del 11 de junio- de que en el análisis se trata de un saber errante y “jodedor”. Esa es una apuesta en la que Allouch insiste, llevar a *Lacan a alguien*, sacarlo del podio, del pedestal. Me remito al sueño del *escabeau* relatado por él en el último seminario, en Buenos Aires, así como a lo que escribió en *El amor Lacan*: “40 años de mi vida que Lacan me ocupa un número inimaginable de horas, 30 años que escribo sobre él....”²³

Dado el lugar que tiene en el libro lo dicho por Lacan, leo en “*vérnosla con alguien*” una *encarpación* correlacionada con la *conquista de la inexistencia del Otro*, tal como la propone este libro. En esta lectura, la propuesta de leer a Lacan como alguien es una escritura performática de lo propuesto sobre cómo nombrar “*una cierta modalidad de la ocupación de un lugar*”²⁴, la “*encarpación*”.

Encarpación es una invención de Allouch, una condensación de encarnar y ocupar. Con la *encarpación* crea una manera de tratar las investiduras de objeto, de localizar correlativamente tanto al objeto como al lugar.

El Otro es un lugar. Que el Otro sea un lugar vuelve a la vez posible y necesaria una topología: necesaria porque sin ella la mente, con el formato de la geometría euclíadiana, no tiene acceso a algunos de los más decisivos avances lacanianos. ¿Cómo, si no fuese un lugar, el Otro podría ser ocupado?²⁵

Encarpación es una manera en que objeto y lugar se generan y transforman. Implica una correlación y generación entre espacio y objeto. Para fundamentar esa propuesta Allouch recurre a diferentes estudios sobre la diferencia entre *khöra* y topos, la diferencia sobre el lugar; particularmente sobre *khöra* y subraya el análisis que hizo Brisson de éste:

²² Ibid, p. 272.

²³ Ibíd., p. 11.

²⁴ Ibíd., p. 28.

²⁵ Ibíd., p. 28

había presentado a *khöra*, el “medio espacial”, como aquello en lo cual aparecen los fenómenos y, a la vez, “aquellos de lo cual están constituidos” ...no podría decirse mejor aquello a lo que intento aproximarme, desde el punto de vista del análisis, cuando introduzco la encarpación.²⁶

La escritura performática que puede leerse en el libro *No hay relación heterosexual*, muestra una *encarpación* que incita a sus lectores a leer a Lacan “*como alguien que habla en el seminario*”, a “*vérnosla con alguien*” y para quien esté tomado por esas lecturas abre vías para poner en juego la posibilidad de *la conquista de la inexistencia del Otro*. Para concluir,

La encarpación del Otro, lejos de ser un obstáculo para el acceso al Otro como agujereado, podría ser el camino necesario para ello. Pensar la encarpación a la vez como obstáculo y como vía no ofrece nada de irredimiblemente contradictorio.²⁷

13

²⁶ Ibíd., p. 248

²⁷ Ibíd., p. 33